

D. R. THORPE: *Eden. The life and times of Anthony Eden, First Earl of Avon, 1897-1977*, Chatto & Windus, Londres, 2003, 758 págs.

## I

Es conocida de todos la especial habilidad de los autores británicos para la autobiografía y la biografía, especial habilidad que ha producido obras muy notables en todos los ámbitos del conocimiento. El de la política no es una excepción a esta regla, y resulta ciertamente envidiable, desde la perspectiva del politólogo español, la existencia de un bloque de libros, generalmente buenos, que abordan la tarea de describir la vida y milagros de los más relevantes estadistas ingleses, así como lo frecuente que ha sido que ellos mismos nos hayan dejado volúmenes de memorias ciertamente interesantes.

No es que en nuestro país falten algunos casos de una y otra actividad, pero también es cierto que estamos lejos de alcanzar el nivel que tienen estos esfuerzos en Gran Bretaña, nivel del que es un ejemplo la obra de la que pretendemos dar noticia aquí.

El autor de ella, D. R. Thorpe, es un verdadero profesional de la biografía política, habiendo desarrollado casi todo su trabajo de historiador en este campo, con el resultado de, hasta ahora, cuatro libros de estas características. Aparte del que comentamos, un estudio conjunto de tres políticos que estuvieron cerca de, pero no lograron, alcanzar la condición de primeros ministros del Reino Unido (*The Uncrowned Prime Ministers: A Study of Sir Austen Chamberlain, Lord Curzon and Lord Butler*, Londres, 1980), otro dedicado a un político de la talla de Selwyn Lloyd (*Selwyn Lloyd*, Londres, 1989), y el ambicioso y excelente volumen que tiene por objeto a Sir Alec Douglas-Home (*Alec Douglas-Home*, Londres, 1996). En todos ellos ha alcanzado un nivel apreciable, renovando algunas de las convenciones clásicas del género, y produciendo unas obras que han sido consideradas como modelos en el mismo.

En el libro que nos disponemos a comentar aborda el autor la vida y los tiempos del primer conde de Avon, Anthony Eden, uno de los políticos conservadores más importantes del siglo xx en el Reino Unido, con una dilatada carrera que va desde la primera posguerra mundial hasta finales de los años cincuenta, habiendo ocupado los puestos más importantes del sistema político inglés, sobre todo los de Secretario de Exteriores y Primer Ministro. No fueron ni una vida ni unos tiempos fáciles, y el personaje ha sido especialmente controvertido, también en la historiografía más reciente. Resulta necesario aclarar, por tanto, que nos encontramos aquí con lo que se ha dado en llamar una «biografía autorizada». Su autor fue invitado a redactarla por la viuda del estadista, y eso, evidentemente, se nota, pues, si bien no nos halla-

mos ante una «hagiografía», D. R. Thorpe no oculta sus simpatías por el personaje cuyos avatares vitales relata, aunque también hay que decir que eso no resta ni un ápice de solidez a sus construcciones, siempre basadas en datos incontestables, y en valoraciones que no pueden calificarse de desequilibradas o partidistas.

Pasamos, sin más, a dar cuenta de las principales tesis del libro, que es especialmente denso dada su extensión (758 págs.) y los múltiples problemas que aborda, debido a la riqueza en acontecimientos de gran trascendencia tanto de la vida personal del biografiado como, aún más claramente, del período histórico en la que la misma se desarrolló.

## II

La obra comienza calificando a Eden de «una de las figuras seminales de su tiempo» (pág. XVII) y resaltando, antes de entrar en la descripción de su infancia y juventud, la gran influencia que sobre toda su vida tuvieron las experiencias vividas durante la Gran Guerra. La Parte Primera del libro es un análisis de los primeros pasos de Eden, desde el nacimiento (1897) en una familia de la aristocracia menor, pasando por sus años de colegio en Sandroyd, y en el famoso Eton. Especial interés se dedica a su brillante servicio durante una Guerra Mundial que diezmó a lo mejor de su generación, servicio que le llevaría a obtener la Military Cross (MC), una de las condecoraciones británicas más importantes. Decisiva fue también la estancia en Oxford (Christ Church College), estudiando idiomas orientales, en donde adquirió una sólida formación y su afición al arte. No se descuida la referencia personal a su primera boda, aunque el interés se centre inmediatamente en sus primeros escarceos en política como fallido candidato conservador. Especialmente significativa es la descripción de cómo finalmente logra la nominación para un escaño seguro (*safe seat*), la base desde la que se desarrollan las carreras políticas con éxito en Inglaterra, y es elegido miembro del Parlamento. Allí, tras un tiempo en la oposición, cuando los conservadores recuperan el poder empieza a ejercer puestos menores en el Gobierno, entrando en el Foreign Office de la mano de Austen Chamberlain.

Pronto irá ascendiendo en la escala política siendo sucesivamente Subsecretario de Exteriores y Lord Privy Seal encargado de la Conferencia de Desarme de Ginebra. Las descripciones de sus trabajos en estas reuniones internacionales resultan esclarecedoras. Son constantes sus viajes por toda Europa y, tras entrar en el Gabinete, finalmente consigue ser nombrado Secretario de Estado de Exteriores con 38 años. En ese puesto, sin embargo, chocará

con las políticas propugnadas por el Primer Ministro Neville Chamberlain, lo que le llevará a una sonada dimisión, no exenta de cierto escándalo, al oponerse a las concesiones a Hitler. Este período, especialmente crítico para Gran Bretaña, en el que la política exterior dejó de ser un campo de unanimidades para convertirse en terreno de un debate bastante agrio, incluso dentro de los distintos partidos, es estudiado por el autor, siempre desde la perspectiva del análisis de las actitudes de Eden, con gran agudeza, revisando equilibradamente las valoraciones históricas de los diferentes personajes en presencia, tanto los que se opusieron a la política de apaciguamiento como los que hicieron de ésta el norte de sus esfuerzos. El importante papel del biografado en estos acontecimientos, subrayado por una toma de postura que le llevó a alejarse del poder, en una apuesta incierta, hace de las páginas dedicadas a estos problemas un testimonio muy interesante.

La Parte Segunda del libro se dedica a la época de la II Guerra Mundial en la que Eden formó parte de los gobiernos sucesivamente como Secretario de Estado para los Dominios, con Chamberlain, y Secretario de Guerra y Secretario de Exteriores, con Churchill. Ni que decir tiene que fueron momentos duros, que Thorpe recrea con gran habilidad, sobre todo en su descripción de cómo se pretendió evitar una repetición del Tratado de Versalles, y cuáles fueron las reuniones decisivas en aquellos años para forjar las alianzas que configurarían el mundo de posguerra. Cabe subrayar cómo las relaciones Eden-Churchill en este período aparecen revisadas minuciosamente, resaltándose la importancia del primero que, desde luego, representó un papel importante en el esfuerzo bélico de Gran Bretaña, y también en la definición de su política exterior, tarea para la cual pudo, a pesar de su juventud, apoyarse en una ya considerable experiencia en ese campo.

En un breve Interludio, se detiene el autor a continuación en los aspectos más personales de la vida de Eden como su sostenida afición al teatro, la literatura y la pintura, aficiones que llevan a aquél a decir que fue «uno de los Primeros Ministros más cultivados» (pág. 331).

Tras la derrota conservadora en las elecciones de 1945, empieza la época en la que Eden se convierte en el heredero («*Crown Prince*») de Churchill, a la espera de una sucesión que no acaba de llegar. La tercera parte del libro está dedicada a este período, tanto a los años de la oposición en los que destaca su construcción de la ideología de la democracia de propietarios, con la nota personal de su divorcio, como a su vuelta a la Secretaría de Estado de Exteriores en una situación internacional diferente, y su nuevo matrimonio con Clarisa Churchill, sobrina de Winston. Se describen con especial agudeza los problemas de la sucesión de éste, y cómo Eden tuvo que derrochar paciencia hasta que por fin fue nombrado Primer Ministro.

La parte cuarta de la obra analiza sin concesiones su corto período como jefe del gobierno (1955-1957), desde sus primeros éxitos hasta el desastre de la crisis de Suez que le llevó a presentar su dimisión. Se estudian allí con detalle sus remodelaciones del Gabinete, las elecciones de 1955, en las que obtuvo muy buenos resultados, su reorganización de la oficina del Primer Ministro, su papel en la política exterior, que no llegó a abandonar totalmente, como es lógico, y su posición de «euroescéptico» en los primeros compases de las Comunidades Europeas, el ejercicio del patronazgo en los obispos anglicanos, las tareas como coordinador del gobierno, las relaciones con la prensa, etc. Pero, evidentemente, el autor se centra, de manera principal, en una explicación detallada de los acontecimientos que condujeron a la dimisión de Eden, tras los resultados ciertamente negativos de la intervención armada de Gran Bretaña en el canal de Suez. Aquí Thorpe realiza un minucioso análisis de las razones de la misma y de su fracaso, basándose ya en fuentes entonces reservadas, y haciendo un ejercicio ciertamente notable de reconstrucción histórica.

En el capítulo final del libro se cubre lo sucedido hasta la muerte de Eden en 1977, describiendo la vida de un estadista retirado dedicado a la gestión de acontecimientos teatrales, a viajar, a escribir sus memorias, a reaccionar contra lo que se escribía de él, a aparecer ocasionalmente en la Cámara de los Lores, como conde de Avon, y retirado principalmente en el campo. Eden parece haber sido muy consciente de que, como nos recuerda Thorpe que decía Gladstone de Peel, «los antiguos primeros ministros son como balsas sin amarrar circulando por los puertos —una amenaza para la navegación» (pág. 553), y por ello fue especialmente discreto en esta época.

En la parte final del libro —«Postlude»— realiza el autor una valoración general de la importancia de Eden, llegando a la conclusión de que no fue «un Primer Ministro de los de primera fila» (pág. 601), pero resaltando su importancia para la vida política inglesa de gran parte del siglo XX, y sus virtudes de tolerancia y moderación. Repasa asimismo críticamente las publicaciones sobre el personaje, para acabar con un retrato positivo del mismo, producto, como sabemos, de un análisis profundo de toda su trayectoria.

### III

Tras esta apretada, e indudablemente injusta, síntesis de los contenidos del libro, debemos sin duda justificar por qué nos parece una obra importante sobre la que merece la pena llamar la atención. Creemos que es así por dos órdenes de razones. En primer lugar, porque la vida de Eden es interesante

para conocer los entresijos de la política inglesa e internacional desde los años veinte hasta finales de los cincuenta del siglo pasado. Téngase presente que el personaje desempeñó, ya antes de la II Guerra Mundial, importantísimas tareas en el ámbito de las relaciones exteriores de Gran Bretaña, que era entonces una gran potencia. En el conflicto bélico no fueron de menor importancia los encargos que se le asignaron, y en el mundo de la posguerra fue protagonista de acontecimientos que —como la crisis de Suez— han marcado todos los desarrollos posteriores. Seguir su trayectoria con el detalle con el que se hace en este libro está plenamente justificado, y la lectura del mismo contribuye sin duda a enriquecer nuestra percepción de un período de la historia contemporánea dilatado y decisivo.

En segundo lugar, porque el tratamiento de estos materiales es ejemplar. El libro está, primer dato, excelentemente escrito, en un inglés claro y elegante, en el que no faltan algunas concesiones a ciertos cultismos, pero que resulta de fácil lectura, y no se hace en ningún momento pesado, a pesar de su considerable extensión. Por otra parte, las fuentes directas e indirectas utilizadas son de lo más variado. Al lado de una amplia bibliografía encontramos frecuentes alusiones a documentos de archivo, y no sólo de los papeles de Eden, sino los de prácticamente todos sus contemporáneos que tuvieron una cierta relevancia en la época. Pero, aparte de estos méritos que revelan a un excelente historiador profesional, como sin duda es el autor, se hace preciso resaltar que en muchas partes del libro, y de ahí su interés para el politólogo, se hacen unas descripciones del ambiente en el que se movió Eden que son especialmente reveladoras para todos aquellos que quieran mejorar su conocimiento de las tradiciones que tanta importancia tienen en el sistema político inglés. Es cierto que gran parte los usos de los tiempos del biografado no tienen ya ninguna vigencia, pero resulta especialmente interesante ver cómo a lo largo de su vida van cambiando los mismos, y la manera en la que él demostró una gran capacidad de adaptación a las nuevas realidades; por ejemplo, a la radio y la televisión como vehículos de comunicación política.

Si la historia siempre ha sido importante para explicarse el presente este libro lo es, y no sólo para los interesados en las peripecias del Reino Unido, sino también, dada la proyección exterior de Eden, para quienes quieran profundizar en sus conocimientos de las relaciones internacionales de los períodos de entreguerras y de la segunda posguerra mundial.

El personaje da mucho de sí, y en la obra está perfectamente logrado el equilibrio en las peripecias personales de aquél («*life*») y el contexto en la que las mismas se desarrollan («*times*»). Se revisan, además, sin concesiones, muchos lugares comunes de la historiografía británica del período, re-

sultando especialmente interesantes el estudio de la figura de Churchill, en el que no se ocultan los lados oscuros del personaje, y el análisis exento de pasión y excelentemente documentado de la crisis de Suez, el gran error de Eden, cuyas coordenadas se explican con una frialdad que demuestra que no nos hallamos, ni mucho menos, ante una obra complaciente, sino ante un libro que intenta, y lo consigue, realizar un retrato a la vez agudo y justo de quien fue uno de los más interesantes políticos británicos de su época, hombre de un indudable éxito en su carrera, que vino a tropezar, al final de la misma, con un obstáculo producto de no reconocer que los tiempos de la Gran Bretaña imperial, en los que había crecido personal y políticamente, ya habían pasado.

No debe extrañar, por todo ello, al lector de esta recensión que la cerremos recomendando vivamente la lectura de la obra. Se trata de un esfuerzo que merece la pena, y que no defraudará al que lo realice.

*Ignacio Torres Muro*